

Plaza mayor

Revista de la Asociación de Antiguos Alumnos
Colegio-Seminario San Agustín. Salamanca

Núm. 6 • Diciembre 2002

FRÍA ES LA NOCHE

*Un establo. Una choza
con telarañas
donde duerme una mula
come una vaca.*

*La noche llega fría,
se torna blanca.*

*En la choza una madre
alumbra al alba
un ser que aterido
llora sin calma.*

Llora y llora el niño,

*no tiene cama,
la noche blanca y fría
pasa callada.*

*Sólo se oyen los sonos
de una charanga,
de pastores que velan
a su majada.*

*Ya no duerme la mula
ya no come la vaca
todo se torna en gloria
paz para el alma.*

COMUNIDAD DE SALAMANCA



DESDE la comunidad del Colegio-Seminario San Agustín un fuerte saludo a todos los miembros de la Asociación de Antiguos del Colegio. Y sin más paso a comentarios a grandes rasgos lo acontecido hasta ahora. El 28 de agosto, fiesta de nuestro Padre San Agustín, inauguramos con el rezo de laudes la constitución de la nueva comunidad del Colegio-Seminario San Agustín. En este acto tuvo lugar la toma de posesión de cargos y la incorporación a la comunidad de los nuevos miembros: P. Juan José Sánchez, P. Jesús Torres, P. Manuel García, P. Luis M. Castro y P. Juan Martín. Más tarde tuvo lugar una comida fraterna con profesores y personal del colegio. Por la tarde se celebró la Eucaristía, presidida por el P. Julio Espinosa, prior de la comunidad, a la que estaba invitada toda la comunidad educativa del colegio.

Los días posteriores la comunidad tuvo reuniones para programar y rea-

lizar el proyecto comunitario. El nuevo equipo de formación del seminario también tuvo sus reuniones para preparar y poner a punto el seminario.

A principios de septiembre tuvieron lugar las pruebas de Bachillerato y las reuniones de profesores para programar el curso 2002-03. Las primeras clases comenzaron el 11 de septiembre para los más pequeños del colegio: infantil y primaria. Tuvieron la inauguración del curso el 13 de septiembre. Unos días más tarde el 17 de septiembre se incorporaron los seminaristas, los cuales venían con gran ilusión y alegría después de unas largas vacaciones veraniegas. Al día siguiente tuvo lugar el comienzo de curso con la inauguración del mismo. Primero fueron acogidos y recibidos por el tutor correspondiente y a continuación tuvimos una Eucaristía, que la presidió el P. director del Colegio el P. Juan José Sánchez. Acto seguido tuvo lugar una maravillosa ponencia del P. Gabriel González del Estal, «El placer de Trabajar», de una forma sencilla y cercana, nos animó a llevar acabo este nuevo

curso que se inauguraba. Un último acto que tuvimos en el mes de septiembre fue la Eucaristía de la Comunidad Educativa que se celebra todos los últimos domingos del mes a las 13:00 h.

En el mes de octubre el colegio, el seminario y la comunidad ya se encuentran a pleno rendimiento, ya que las actividades extraescolares, las catequesis, el deporte y demás actividades ya se encuentran en pleno funcionamiento. Esta semana pasada hemos celebrado y recordado la maravillosa función que desarrollan los misioneros, y acorde con el lema de este año, hemos tomado el relevo que nos correspondía colaborando para que esta labor se pueda seguir desarrollando.

Sin más me despido y esperamos contar con vuestro apoyo y colaboración para el buen funcionamiento de este centro. De igual modo deciros que también vosotros podéis contar con el nuestro para todo aquello que necesitéis y que esté de nuestra mano. Un saludo afectuoso a todos los antiguos alumnos del Colegio-Seminario San Agustín.

Juan Martín Pereña

NOTA INFORMATIVA

Semana de la Música y Festival de la Canción

EL Colegio San Agustín de Salamanca celebró como cada año la SEMANA DE LA MÚSICA Y EL FESTIVAL DE LA CANCIÓN, en honor de Santa Cecilia, patrona de los músicos y de la música.

Es una tradición de 35 años que toda la Comunidad Educativa se esfuerza por mejorar y mantener, y todo con el fin de promover en los alumnos/as el gusto por la música, su conocimiento y disfrute.

La música Tradicional, la Moderna y Postmoderna se dieron cita en esta Semana llena de actividades e iniciativas musicales, en un ambiente didáctico y amistoso.

En cuanto a la Música Tradicional, nuestro Centro quiso rendir un sencillo y sentido homenaje a D. Ángel Carril, quien siempre apoyó y aplaudió nuestro empeño musical y el deseo de ofrecer a los estudiantes la riqueza de la tradición.

La conocida intérprete salmantina de canción tradicional ROSA MARÍA ofreció a nuestros estudiantes un concierto-conferencia didáctica el martes día 19 para dar a conocer a los jóvenes la riqueza del folclore salmantino. El Día 22, Festividad de Santa Cecilia, tuvo lugar una Fiesta Musical con la participación de alumnos-as, artistas invitados, amigos y entusiastas.

Pero el centro de interés estuvo en el domingo día 24, a las 16.30, que se celebró el FESTIVAL CONCURSO DE LA CANCIÓN, donde

los alumnos/as fueron los verdaderos PROTAGONISTAS de su música y su arte. Ésta fue la 35 edición. Un selecto jurado decidió los premios de este año 2002.

Se contó con toda la Comunidad Educativa, amigos e invitados, en una jornada festiva que se inició con la Celebración de la Santa Misa a las 12:30 de la mañana.

Todos los que visitaron nuestro centro en estos días disfrutaron observando la Exposición Fotográfica «VIDA QUE SE HACE CULTURA» que, gracias a la delicadeza de la Diputación de Salamanca, pudimos presentar. ¡Qué viva, pues, la música!, que siempre es un elemento de unión, amistad y concordia que tanto nos hace falta.

Jesús Torres
Comisión de Cultura

Asociación implica trabajar en equipo

RECUERDO con nostalgia de juventud la canción de Manuel Serrat que hizo que calara hondamente en mi persona un magnífico verso de Antonio Machado: «Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar.» No es extraño que esta estrofa me venga a la memoria en este momento; cuando por última vez me dirijo a vosotros como Presidente de nuestra Asociación, desde el editorial de nuestra Revista. A mi edad se siente efectivamente que la vida vuela, y que pasa el tiempo de las cosas y de las personas. Se palpa la nimiedad de casi todo. No obstante, ello no es óbice para que, gracias a Dios, siga preocupándome y ocupándome la vida de los otros. Fermín Fernández imprimió muy hondamente, en la generación a la que pertenezco, el mensaje del compromiso. Justicia obliga decir que Benito González, Vocal de Asuntos Sociales y gran impulsor de la ayuda a TOLÉ, es de la generación anterior.

Aquella sementera, digo yo, que quizás tendrá algo que ver con los resultados que estamos cosechando desde nuestra Asociación de Antiguos Alumnos en relación con la ayuda a la educación de los niños de la misión agustiniana de Tolé. Porque ¿de qué sirve hablar de los países poderosos, de la pobreza del tercer mundo, de la pésima distribución de la riqueza, y mostrar nuestra insatisfacción con el orden/desorden que nos ha tocado vivir, si no hacemos nada para poner remedio? Sin olvidar nuestra pequeñez, creo que nuestra Asociación está haciendo algo importante. **Sólo desde la formación integral de los pueblos, que fomenta el espíritu de servicio a través del trabajo bien hecho, se puede revertir este orden/desorden en el que está inmersa nuestra civilización.** La experiencia laboral, y el estudio de la economía me han conducido a esta, quizás para muchos, extraña conclusión: el motor de los países y de

sus empresas reside en la capacidad de sus hombres y mujeres. La formación de los niños de los países pobres es, por tanto, una de las tareas más nobles en las que podemos colaborar. Y eso es lo que hacemos al apoyar económicamente a nuestros amigos los Agustinos que trabajan en Tolé.

Hemos abierto un camino de ayuda, pero seguro que con la colaboración de todos pronto descubriremos otros. La Junta Directiva que tome el relevo el próximo abril tendrá la palabra. Hace ahora dos años promovía la convocatoria de elecciones para abrir la participación de otros asociados en la Junta Directiva, y hoy sigo promocionando esa renovación convocando nuevas elecciones. Prometí que cumplido el tiempo mínimo establecido en nuestros Estatutos dejaría la Presidencia, y así lo hago. No quiero que el deseo de permanencia cambie mi forma de pensar sobre este asunto. A todos nos educaron en el espíritu de servicio y todos deberíamos practicar esa cualidad en nuestra Asociación. La comunicación a través de la Red de Internet elimina los impedimentos que las distancias geográficas pudieran implicar. Es, por tanto, una oportunidad que todos debéis aprovechar. Quiero que sepáis, por si os sirve de ánimo para presentar vuestra candidatura, que las compensaciones que he recibido durante



estos dos años superan ampliamente al sacrificio que en alguna ocasión he tenido que realizar.

La despedida es muy sencilla en mi caso, sólo tengo que decir GRACIAS, gracias para todos, porque todos habéis colaborado. En justa correspondencia, ofrezco reciprocidad al nuevo Presidente, prometiendo asistir a todas las reuniones a las que se me invite, lógicamente cuando esté disponible, que intentaré sea la mayoría de las veces. No obstante, permitidme que la gratitud sea especial para los miembros de la Junta Directiva que han sido artífices directos de los progresos que ha realizado nuestra Asociación; son de la familia agustiniana de verdad. Para ellos y para todos vosotros un abrazo navideño y que el Adviento y Natividad de este 2002 nos ilumine y no flaqueemos en la tarea de mejorar cada día nuestra Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca.

Jesús Vara Moral

CONVOCARIA DE ELECCIONES PARA LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA ASOCIACIÓN

Se convocan elecciones de acuerdo con lo establecido en los Estatutos, con el siguiente

CALENDARIO

- 17-3-2003 Fecha tope de «Recepción de las Candidaturas» en la Sede Social de la Asociación (Avda. San Agustín, 113, 37005 SALAMANCA).
- 1-4-2003 Divulgación de las Candidaturas en el siguiente número de nuestra REVISTA.
- 27-4-2003 Elección de la Nueva Junta en la Asamblea General que, Dios mediante, se celebrará ese mismo día en nuestro Colegio.

NOTA: Cada Candidatura deberá incluir una breve reseña de las vicepresidencias y vocalías que se proponen y de las actividades que se pretenden realizar.

El Presidente de la Asociación

SALUDO DEL PADRE PRIOR PROVINCIAL

SE me pide desde la redacción de *Plaza Mayor* unas palabras de presentación y de saludo. «Mándanos también una fotografía –me dicen–, ¡que nadie te conoce!» Esbozo una sonrisa: es verdad; lo propio de los antiguos alumnos es no conocerse. Reconocen siempre el colegio en el que estudiaron, aunque hayan pasado muchos años sin haber vuelto a verlo. Un nuevo tejado, quizá alguna nueva distribución de las viejas aulas, esta o aquella reforma... pero el colegio sigue siendo el mismo, tal como lo recordaban; si acaso un poco más pequeño, como si al retornar a él se hubiera encogido por el paso de los años, complacido quizá por el crecimiento de sus antiguos moradores, con la misma alegría con que el anciano, desde la fragilidad de su cuerpo menguado, contempla satisfecho el estirón de sus vástagos.

Pero ¿qué ocurre con los antiguos compañeros? ¡Ay! Aquí el

asunto cambia. Quizá suenan los nombres y sobre todo las caras juveniles. Vienen a la mente numerosos recuerdos y no pocas «hazañas». Pero cuando se encuentran entre ellos después de tantos años, ¡qué cambios! ¡qué pérdidas (pelo, vista...) y qué ganancias (kilos, canas...)! Irreconocibles. –¿Pero no te acuerdas de mí? –Pues, chico, sinceramente, no; me sueñas... –Pero hombre, soy fulano de tal. –¡No me digas! Y afloran los recuerdos, esa multitud de sentimientos, confidencias y nostalgias, que los han acompañando todo este tiempo, que han crecido con ellos y los han ayudado, junto con la experiencia originaria, a ser lo que en ese momento son. De nuevo, el viejo marco del colegio los reúne y los acoge para que revivan la experiencia de amistad que trabaron; para que nuevamente compartan sus penas y se alegren de sus gozos; para que, juntos otra vez renueven y recreen tantos proyectos que en la juventud y en la infancia se confiaron entre juegos. Cuando ese reencuentro no es casual, sino organizado por una asociación de antiguos alumnos, entonces no sólo se reconoce a los antiguos compañeros, sino que se conoce también a todos aquellos que antes o después que uno se formaron en esos mismos espacios. Al principio no se conocen; pero nadie es extraño: el mismo colegio los ha habitado y un mismo espíritu de familia corre por sus venas. Sin las asociaciones de antiguos alumnos como mucho nos conoceríamos sólo en el pasado, que es casi como no conocerse. Pero ellas obran ese milagro: desde lo hondo de la memoria hacen volver al presente a los amigos de nuestra infancia, nos convierten en compañeros de aquellos de quienes el tiempo diferente no nos permitió serlo antaño, y son capaces de



sembrar futuro escarbando un poco en el pasado.

También yo fui alumno de Salamanca. Ahora que nos reencontramos, ahí va una fotografía, no con la pretensión de que me reconozcáis –con muchos no coincidí y, por otro lado, ¡han pasado tantos años!–; basta con que me conozcáis, y me tengáis por uno de los vuestros. Aunque a muchos no os conozco, yo tampoco me siento extraño. Estoy seguro de compartir con vosotros muchas inquietudes y proyectos, y sin duda todos juntos podremos programar otros tantos.

Dirigirme a vosotros en este primer saludo como Prior Provincial me llena de alegría y me permite agradecer los esfuerzos que venís haciendo por promover y sacar adelante la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca y todas las actividades que lleva a cabo. Gracias en nombre de toda la Provincia, y ánimo. Compañeros, a vuestra disposición, y un abrazo.

Carlos J. Sánchez Díaz
Prior Provincial

PLAZA MAYOR

Núm.: 6

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca.

Avda. San Agustín, 113

37005 SALAMANCA

Tel.: 923 22 07 00

Página web:

www.efipsa.es/aaa

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Grafinat, S.A., Argos, 8

Coordinación:

Benito González González

Jesús Vara Moral

Sinforiano Cuadrado González

Francisco Cornejo Sánchez

Juan José Jorge López

VAIVENES

«Es gratificante y bello escribir con tinta los recuerdos»

Autor: *Evilasio Moya*

Este artículo fue leído en la presentación de *Vaivenes* en Villaescusa de Haro.

Así reza una frase, a modo de dedicatoria, en el anteproyecto del libro «*Vaivenes*», cuyo autor, **Evilasio Moya**, me ha pedido que haga de oficiante en la ceremonia de presentación del mismo, en este hermoso pueblo de **Villaescusa de Haro**.

Conocí a **Evilasio Moya** hace ya muchos años, en el colegio-seminario de **Leganés** de los **Agustinos**. Llegó al **Paseo de las Moreras** de la mano de su abuelo **Juan**, se despidió de él, entró en el vestíbulo de la escolanía, empezó a llorar, primero por dentro y después por fuera y no dejó de hacerlo hasta pasados dos meses, más o menos. Más bien, más que menos. No fue un caso aislado, pero sí el más llamativo. Cuando uno abandona el hogar con once años suelen pasar estas cosas.

Lo recuerdo con unos pantalones llamados bombachos, muy de moda en aquellos tiempos, y he de resaltar que entonces aún no usaba bufanda.

Lejos ya los años del seminario, volvimos a encontrarnos en la presentación de su libro «*Vehemencias y Tropes*» en el **Colegio Universitario María Cristina de El Escorial**, regentado por los **Agustinos**.

Yo recuerdo siempre a Evilasio Moya por su talante alegre, buen compañero y buen amigo, con esa sonrisa franca, entre pícaro y cordial, de hombre bueno, en el buen sentido de la palabra bueno, al decir de **Antonio Machado**. Es una persona sobre el que uno tiene la impresión de que vino a la vida, se asomó y dijo: *¡Qué bien se está aquí!*

Y se quedó.

Autor ya de muchos libros, «*Andaraje*», «*Canto al Desde*», «*Anarquía Lírica de las Manos del*

Hombre», «*Parcelas de Organdí*», «*Soliloquios de un Abedul*», «*Vehemencias y Tropes*», todos de poesía, nos ha obsequiado ahora con éste, «*Vaivenes*», escrito en una prosa poética bellísima. Quiero decir con esto que la poesía sigue presente en este libro aunque no esté escrito en verso.

En su mayor parte, el libro es de contenido epistolar, género ya en desuso, quizá porque con la moda del teléfono celular, también llamado móvil, las cartas han pasado a ser un fósil.

Alma, la protagonista, amiga de la infancia y natural de **Tresjuncos**, como el autor, rompe con su marido después de quince años de matrimonio. La desorientación, inseguridad y zozobra que esta ruptura le produce la lleva a buscar consejo en su amigo **Luis Romero**, entablándose entre ellos una relación epistolar continuada cuyo motivo es orientar a **Alma** a encontrar el camino de retorno a una nueva vida.

Adelanto a los lectores que el libro tiene un final feliz; **Alma**, aclarada la causa de la ruptura, no tuvo ninguna duda en aceptarla de por vida, aunque ya por entonces había encontrado un nuevo amor.

En el conjunto de las cartas de lo que más se habla es del amor, de la valentía necesaria para superar estas situaciones traumáticas, tarea, a la que **Luis Romero** se entrega denodadamente. También hay reflexiones ocasionales de tipo social, sobre todo acerca de la pobreza en el tercer mundo, la injusticia social, etc.

La democracia, como sistema político, le merece una atención un poco más extensa y la valora en sintonía con una poesía, incluida en el libro, de su antiguo profesor y amigo, **el agustino P. Fermín Fernández Biéznobas**; una opinión valiente y original.

Cómo entiendo y valoro yo este libro, «*Vaivenes*».

Se trata de un libro sencillo que se estructura en dos planos paralelos, uno el de la correspondencia entre **Alma** y **Luis Romero**, que es lo que constituye el argumento, y otro, el de un viaje de **Evilasio Moya** a los recuerdos, un viaje que se intuye largamente deseado, que por momentos se torna tan urgente que le obliga a ponerse en camino sin demora.

Porque el problema de **Alma** y la subsiguiente correspondencia epistolar no es más que la excusa y desencadenante para que **Luis Romero**, es decir, **Evilasio Moya**, abandone por breve tiempo el canto de los hayedos y abedules de sus montañas de **La Cerdanya**, su patria de adopción, a donde, en sus propias palabras, lo llevó el destino, y, después de hacer parada y fonda en diversas estaciones de su vida, acabe en su patria natural, **Tresjuncos**.

Y de patrias tenemos que hablar y en ellas nos mete este libro, de patrias no sólo geográficas, sino también mentales y espirituales, patrias de amistad, las naturales y las de adopción, entendiendo por patrias aquello a lo que van unidos una serie de sentimientos de adhesión afectiva, a lo que sentimos apego y de lo que nos hubiera gustado no separarnos nunca, pero, sobre todo, entendiendo por patria **los recuerdos**.

Vaivenes nos habla de la desgracia de la huida y de la imposibilidad del regreso definitivo a los orígenes, porque el devenir de la vida personal no es circular, sino lineal, y porque la vida esta hecha de algunas fugas cuya ocurrencia todos hubiéramos querido evitar.

Evilasio baja desde **Belver de Cerdanya**, y unas veces en las cartas a **Alma**, y otras, en unos soliloquios intercalados entre las cartas, nos va contando retazos de su vida, siempre muy personales, a veces muy íntimos, cargados de sinceridad y de nostalgia, conduciéndonos amable, entrañablemente (esta palabra la emplea muchas veces) por los lugares de su juventud en los que en alguna medida su vida fue conformándose.

El libro va ganando en tensión en las diferentes etapas, llegando a su cénit, no podía ser de otra manera, en

dos de las estaciones principales del recorrido del tren de sus recuerdos.

Una es el **Monasterio de El Escorial** y la otra **Tresjuncos**.

En el primero se recrea morosa y amorosamente en la contemplación y descripción, nada convencional, de las maravillas que encierra y se sumerge en «el tropel de sensaciones agradables y dulces» que le traen diversos lugares y estancias del **Monasterio: el patio de los Evangelistas** donde su «alma se riza de nostalgias y recuerdos», el **Patio de Reyes** «con la vetusta portería por donde marchó a engrosar el río de la vida», el **Cristo blanco de Cellini**, también la celda monacal, la número 2, del claustro alto, desde la que escribió parte de la novela, la **campana Jerónima**, «que tantas veces me había despertado impenitente» con sus poderosas campanadas, sin olvidar la pequeña parcela del **Huerto del Prior** que le fue entregada para su cultivo. Y cito textualmente:

«Desde la parcela convertida en huertecillo particular, contemplaba durante los atardeceres hermosas puestas de sol otoñal y suponía confesionario íntimo a mis desasosiegos, reflexiones e inquietudes juveniles. El huerto, además de lugar de esparcimiento durante los recreos, era hermano y refugio de exquisita meditación, pero sobre todo constituía el rincón adecuado para comentarario de textos sagrados y lectura reflexiva de la regla de san Agustín; del latín culto y motivador que a través de los diferentes capítulos ofrecía el fundador de la orden que lleva su nombre.»

Decía al principio que este era un libro de huidas y recuerdos.

Pues bien; el contrapunto a esta serenidad casi idílica que le proporciona la convivencia con los **Agustinos**, de quienes dice que se lo dieron todo a cambio de nada, viene de nuevo en el recuerdo y descripción de aquella otra despedida cuando, y cito de nuevo textualmente:

«De forma cruel, inexplicable y feroz, comenzaron a cernirse por encima de mi cabeza y por los aledaños de mi corazón, las enormes sombras de las dudas, los negros fantasmones de las dudas. Tras múltiples consultas, zozobras y devaneos, tras navegar por callejones sin salida, había tomado la dolorosa decisión de abandonar irrevocablemente la vida monástica, el

*sacerdocio al que había aspirado durante tantos años, al hábito de **San Agustín**, sin presiones, libre, voluntariamente, y a la amistad en Dios de muchos compañeros de estudio con quienes conviví y compartí tantas horas en la encuadernación, en el coro, durante las clases, en el recreo y paseos por la huerta.»*

El otro punto de añoranzas y tensiones es Tresjuncos. Le dice a **Alma**:

«Continúa tirándome el terruño, Tresjuncos, el pequeño pueblo donde nacimos a la luz primera, en donde transcurrieron los años de nuestra infancia. Es como un diminuto pero poderoso imán al que no me puedo sustraer. Me sigue seduciendo su monotonía, su aparente sencillez, su tesonería labriega, porque fue mi cuna y prosigo en añoranzas.»

Y de añoranzas habla en un recorrido por las personas, lugares y ambientes del pueblo en el que ya echa de menos muchas cosas, incluidos los nombres de las calles, el seductor encanto de las norias, los galgos corredores, el olor a zotal, los borricos... en fin, **Evilasio**, no puedo evitar decir que algunas cosas es mejor que hayan desaparecido.

Y llega el momento del adiós, de la huida, y, con ella, seguro, el recuerdo de otras despedidas, sobre todo la primera, aquella que regó con lágrimas cuando el abuelo Juan le dejó junto al **paseo de las moreras del seminario Leganés**.

«Sonó el despertador. Se aproximaban las horas del regreso a la Batllia. Al filo de la madrugada, ya levantada la aurora, abría relajado y perezoso las persianas verdes de madera del balcón de la habitación donde nació.»

Yo percibo, de nuevo aquí, un pequeño temblor del alma, un erizamiento de la piel, uno de esos momentos en los que uno se va de un lugar sólo porque el destino lo ha llevado inexorablemente a otro.

Hay también muchas referencias y un capítulo dedicado a **Villaescusa de Haro**, «que fue declarada en su conjunto Monumento Nacional en 1931», y es cuna de siete obispos o de doce, que parece que en esto no se ponen de acuerdo los estudiosos del tema.

Literariamente, el libro se encuadra, como toda su obra dentro de la lírica, en forma de prosa poética exquisita, con un lenguaje culto y un empleo muy selectivo del idioma. En una ocasión, con la confianza que da la amistad, me pidió Evilasio que le hiciera a vuelapluma una crítica de urgencia de sus libros.

Yo le dije que me parecían un jardín de palabras donde encuentran el acomodo preciso el amor y la amistad, dos temas recurrentes en los mismos.

Después de leer detenidamente «**Vaivenes**», me ratifico en esta opinión.

Existen, no obstante, algunas licencias poéticas, por las que probablemente el **Académico Lázaro Carreter**, el centinela del «*limpia, fija y da esplendor*», le mandaría por algunos minutos a la cárcel de papel.

Pero, como es nuestro amigo, ante cualquier juicio de ese tipo, le damos de antemano la sentencia absolutoria.

Enhorabuena, Evilasio, por este nuevo libro, porque, de alguna manera, tú también puedes decir aquello de Antonio Machado

*«Al fin nada os debo
Debeisme cuanto he escrito»*

Benito González

¡NO SEAS COBARDE!

Si quieres ser honesto contigo mismo y no perjudicar a tus compañeros con tu actitud negativa, porque no cumples con tu deber de abonar esa pequeña cuota de 18 € para mantener la existencia de la Revista, el envío de la correspondencia que recibes y otros pequeños detalles, di SÍ o NO a tu continuidad en la Asociación, en la que un día te inscribiste voluntariamente. No hagas que los demás tengamos que tomar la desagradable tarea de hacer cumplir los estatutos que fueron creados para el buen funcionamiento de la Asociación.

TOMA UNA DECISIÓN Y, POR FAVOR, ¡¡¡COMUNICALA!!!

«EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE B. ARIAS MONTANO»

EDITADO POR EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA,
Y PRESENTADO EL DÍA 7 DE JUNIO,
EN EL ATENEO DE MADRID.

Autor: *Juan José Jorge*

«El deseo de inmortalidad anima al artista, al poeta, al filósofo, al científico y a todo aquel que busca el triunfo.» Son palabras (del libro que comento) que pueden definir el ansia innata, si no de un triunfo puramente humano sí de un triunfo simplemente humanista enclavado en el contexto de un tiempo difícil para el pensamiento y sus derivaciones, como lo fue el tiempo en que Arias Montano desarrolló su vasto conocimiento del pensamiento, tanto cristiano como humano. Su sabiduría no estaba reñida con la humildad de su educación cristiana. Y sus conocimientos humanos, envidia de muchos, era como un despertar abrumador de novedades científicas reales y demostrables que producían dolor en quien, entonces, no concedían al hombre la dimensión humana única e irrepetible de su creación. Todo esto y más se contiene, en plena floración, en la obra y pensamiento de Arias Montano. Obra preciosista (su latín también lo es) y profunda de contenido, que a falta de actitudes definitivas en algunos puntos de su pensamiento, ofrece a las gentes de su tiempo y posteriores su «postura ideológica» acerca de lo que han sido siempre las ideas fundamentales de la humanidad: «Dios, el universo y el hombre».

Juan José Jorge López ha estudiado con profunda curiosidad una parte trascendente de esa magnífica obra de Arias Montano,

en concreto su obra **Opus Magnum**, y posteriormente diseccionado de forma apasionada, a pesar de la dificultad y del carácter ambicioso de los temas tratados por Arias Montano.

El autor, un estudioso concienzudo del lenguaje (nada fácil) y pensamiento de Montano, realiza un interesante examen de esta inacabada obra que, a partir de ese momento, será objeto imprescindible de estudio para quien quiera conocer mejor la excelencia de las ideas debatidas en esta obra por la capacidad desbordante de Arias Montano, en una época de difícil conciliación entre lo humano y lo divino. Efectivamente, el desarrollo del libro resulta sumamente atractivo una vez que se penetra en el corte didáctico de las ideas analizadas en los distintos capítulos del libro. De ello se encarga su autor que hábilmente enlaza los distintos capítulos en un intento, logrado desde luego, de que el lector sienta y viva con claridad y armonía, a pesar de la gravedad de los conceptos, cómo se complementan los caminos que van desde el conocimiento humano hasta la filosofía social de la naturaleza humana y el fin natural del hombre, pasando por la naturaleza de Dios y su buen hacer manifestado en el origen, ordenación y acción del universo, completado y dando paso al examen de la naturaleza de los seres que lo conforman. Nada menos.

En definitiva, resulta un conjunto de páginas tan loable por su contenido como por su esfuerzo, que es muy grande. Porque, como expresa el propio autor del libro, no se trata de ofrecer una interpretación del pensamiento de Montano a la vera de los conocimientos de una hermenéutica actual, sino en ofrecer al lector, de forma suave y sin estridencias, el difícil equilibrio que entraña la formidable personalidad e intelectualidad de Montano, entre su obligada sumisión al respecto de su condición de sacerdote católico y sus avanzadas ideas filosóficas y científicas como sabio enamorado de su tiempo. Esfuerzo que, por otra parte, va a suponer para todos aquellos interesados en el concepto de «modernidad» y su difícil tránsito en el siglo XVI, un acicate para su estudio y un dato de fiabilidad para comprender, con el estudio que ha hecho Juan José Jorge y su probable continuación, de forma más real y profunda la relación, siempre controvertida, entre la racionalidad y la «fideidad» del mundo, del hombre y de Dios en un período o contexto político-social y religioso de Europa muy complicado y convulso en todos los órdenes. Tal esfuerzo ha tenido su recompensa en este primer bien nacido libro, estímulo para su continuación.

Finalmente debemos hacer mención expresa de la excelente impresión conseguida por la Editora Regional de Extremadura, que está realizando un memorable esfuerzo de desarrollo en la publicación de temas de cultura y ciencia digno del mejor de los éxitos.

Carlos Martín Alonso

*Donde la tierra se erige en hembra,
evaporando al sol su sangre sabia,
donde la noche dura lo que la luz consiente,
donde la cantidad ya no vale para servir al número...*

TRESJUNCOS

COMO ya es tradicional en nuestra Revista, nos ponemos en ruta, dirigiéndonos esta vez hacia La Mancha, en cuya cabecera y a diecisiete kilómetros de Belmonte, cuna de nuestro Fray Luis de León, se encuentra TRESJUNCOS. *Rincón florido,*

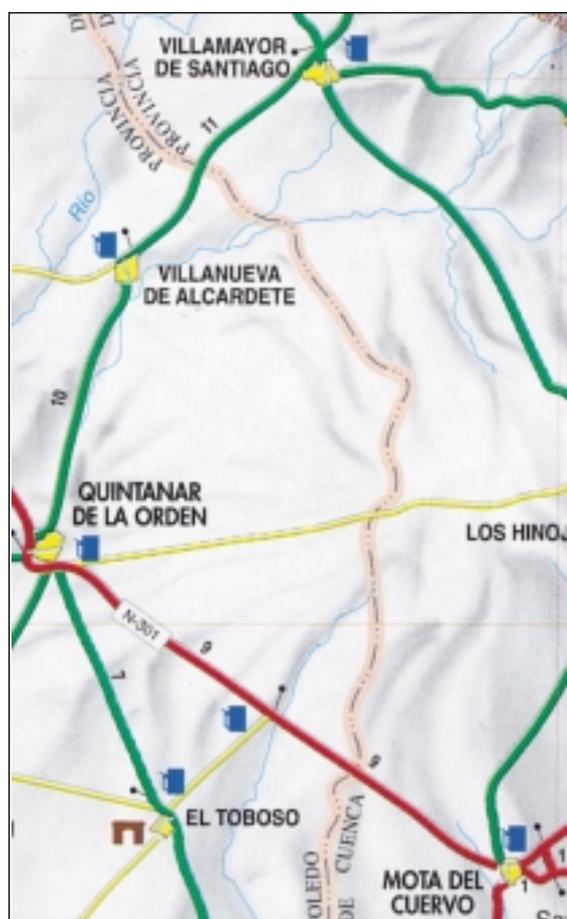
como dice la letra de un pasodoble, convertido en himno local, en el que hace ya «ta y tantos años» vi la luz por primera vez. Está emplazado en la falda de una colina, desde donde se divisa una extensa vega y la llanura manchega en todo su esplendor.



Tresjuncos: Con todas sus paredes encaladas y patios adornados con geranios.

Si tomamos como punto de partida la capital de España, el acceso más corto y directo es a través de la Nacional III, carretera de Valencia, de la que nos desviaremos una vez recorridos 88 kilómetros, en la localidad de Villarrubio, continuando ya hasta nuestro punto de destino sin desviarnos del camino.

Su nombre nada tiene que ver con esas plantas vegetales que



crecen en las riberas de los ríos y en los humedales. Es, sencillamente, la conjuntada transformación de su nombre original, *Tres Juntos*, debido a la existencia, en apenas unas pocas hectáreas de terreno, de tres pueblos de diferentes culturas, entre ellas la romana y la mozárabe. Uno de ellos es el situado en su ubicación

actual; otro en el lugar donde, en el mes de mayo, se celebra la romería del Cristo del Pozo, y un tercero en la parte más elevada de la colina en el que se erigía un castillo medieval.

A diferencia de otros compañeros, que han intervenido en esta sección, no puedo presumir de un pueblo monumental, aunque sin duda debió serlo en tiempos pretéritos, por los vesti-



gios que de forma esporádica y casual se han encontrado, entre ellos unos preciosos mosaicos romanos, que quiero reproducir en estas páginas para deleite de los amantes del arte. Por ello, me ceñiré al más entrañable de los monumentos que todos llevamos dentro: nuestras vivencias.



Mosaicos romanos encontrados en Tresjuncos.

Sin embargo, no puedo hacer abstracción de la Iglesia Parroquial, dedicada a Santo Domingo de Silos. Su arquitectura no difiere en mucho con la mayoría de los templos de los pequeños pueblos de su entorno y fue restaurada a finales de los años sesenta, dejando nuevamente al descubierto sus columnas de piedra de considerable belleza que se encontraban cubiertas por la cal y otras pinturas. En esta parroquia, como cualquier niño, he vivido algunos de los momentos más entrañables y emotivos de mi vida. Era y es el centro de la celebración de sus fiestas patronales en los meses de mayo y agosto de cada año. La primera dedicada al *Santísimo Cristo del Pozo*, con una romería a la usanza tradicional, desde la iglesia hasta el lugar conocido como *Triana*, donde la tradición cuenta que fue hallada la imagen por los destellos de luz que surgían del interior de un pozo.

La segunda, dedicada a la figura de *San Cayetano*, donde

tiene especial protagonismo el arte de Cúchares, con espectáculos taurinos al más puro estilo «sanferminero».

Pero Tresjuncos está marcado por el doloroso y traumático fenómeno de la emigración, tan de actualidad en estos últimos tiempos y que me hace recordar aquellas palabras que Virgilio pone en boca de Eneas: «... *quaeque ipse miserrima vidi...*» porque, aunque muy niño, viví de cerca en mi propia familia aquella penosa experiencia.

Quien lo visite en nuestros días no podrá imaginar que hace tan sólo unas décadas la vida, el bullicio y la algarabía brotaban por todos los rincones de sus empinadas y angostas calles. Interminables partidas de bolos en El Pilar, en las que participábamos la mayoría de los jóvenes y niños. Otrora las de peonza o trompo y los que no, desgastando las rodillas de los pantalones, tratando de golpear la canica del contrario.

¡Cómo no recordar el cine de *Chiquilín*, fuente de inspiración



para nuestros combates, al más puro estilo del Salvaje Oeste, que al salir de la escuela entablábamos en la arboleda del río o en los cañaverales que crecían alrededor de las norias, en las huertas! Resultaría difícil creer que había dos salones de baile. El de Ulpiano Moral, donde Aniceto y su grupo de trompetas, clarinetes y trombones emulaban los ritmos al más puro estilo de las bandas de Nueva Orleans, y el de *La Lela y Bernardino*, con *Josefín* y su acordeón, secundado a la batería por *Pascualín*, que desgranaban pasodobles con armonías a veces fuera de toda ortodoxia musical.

Cómo olvidar aquellos años en los que mi pueblo se hizo acreedor a los Premios Nacionales de Embellecimiento, con todas sus paredes encaladas y sus fachadas y patios adornados con geranios y toda clase de plantas ornamentales. Recuerdo cómo los días en que la niebla baja cubría toda la vega, una silueta blanca se erigía como suspendida en el horizonte, con aspecto algo fantasmagórico.

Y qué puedo decir de las faenas del campo, cuando las galeas y carros, cargados de mies, subían hacia las eras, tirados por las mulas con sus gañanes y mayores ufanos de haber cargado más y mejor que el de la era de al lado. O las parvas de trigo cuyas espigas eran desme-

nuzadas por la trilla, en un cansino devenir circular de horas y horas. Esas eras que, unas vez terminadas las tareas agrícolas, se transformaban en improvisados campos de fútbol, donde los chiquillos consumíamos nuestras horas de asueto en interminables partidos.

A finales de los años 50 y principio de los 60, ese bullicio y algarabía se fue trocando en soledad y tensa calma. La gente fue abandonando el pueblo, en busca de prosperidad, que gracias a su tesón consiguieron, pero arrastrando siempre la nostalgia de sus raíces y sus gentes, nostalgia que se hace patente en el último verso del pasodoble-himno al que me referí al principio: «*y aunque vivo en otras tierras, conquense siempre seré*».

Y ya, de forma más prosaica, reseñar que mis paisanos en general y compañeros de nuestra Asociación en particular, no me perdonarían que omitiera la tradición futbolística de Tresjuncos, que, como el San Agustín de Salamanca, tuvo siempre un equipo que era temido por todos los pueblos de la comarca. Esta

tradición ha tenido continuidad y proyección en los emigrantes e hijos y nietos de éstos que, en los años 70, crearon en Cataluña el *Club Triana Conquense*, campeones en diversas ocasiones de la liga regional catalana.

No puedo terminar sin mencionar al importante número de tresjunqueños que, en distintas etapas, han pasado por las aulas y claustros de Leganés y Salamanca: *Jesús Vara*, actual Presidente de nuestra Asociación; *Julián Grimaldos*, *Evilasio Moya*, *Guzmán Catalán*, *Modesto García Grimaldos* (Padre Modesto), *Adolfo Fernández*, *Apolonio Sánchez*, *Pedro García Grimaldos*, *Miguel Ángel Torre* y algunos más cuyos nombres no recuerdo en este momento. Estos paisanos míos, como yo, podrán dar fe de la hospitalidad, cordialidad y generosidad de las gentes de mi pueblo que algunos compañeros de la Asociación han podido disfrutar no hace mucho tiempo. A estos paisanos míos y compañeros de todos vosotros dedico estos recuerdos y vivencias, que seguro no serán muy distintos de los suyos.

Domingo Garrote

Vista panorámica de Tresjuncos.



Dos Historias Semejantes

LO que somos, lo que queremos ser y lo que podemos llegar a ser son algunas de las cuestiones fundamentales en las reflexiones de todo ser humano. Afortunadamente ya se dispone de un conjunto de conceptos básicos que ayudan en la búsqueda de respuestas acertadas. El ser humano se construye sobre tres pilares fundamentales de desarrollo y lanzamiento: herencia genética, ambiente y esfuerzo personal.

Por la herencia genética, cada persona dispone de un conjunto de capacidades innatas, de un conglomerado de talentos que debe poner en juego para desarrollarse. También, por supuesto, una serie de limitaciones. Aquí cada uno lleva escrito un código de lo que puede llegar a ser o no ser.

Pero el entorno condiciona el desarrollo de las grandes capacidades que atesora todo ser humano, muchas veces fatídicamente. El entorno comprende muchas y muy diversas variables, a veces incontrolables: la familia con su poten-

cial educativo, social y económico; el colegio con la gran cantidad de recursos de que dispone y también de limitaciones; la calle, con todo lo que implica de influencias favorables y negativas.

Y, en tercer lugar, el esfuerzo personal por hacerse. Este factor es fundamental y no puede suplirse por nada. Nadie, sin cultivarse, puede llegar a ser lo que está llamado a ser según el código de su herencia genética. Sólo de esta forma se puede llegar a un desarrollo personal íntegro: físico, cultural, social y religioso.

¿Estamos hablando de utopías? Por supuesto que no. Cada joven, cada vida, es un proyecto llamado a realizarse. Y los jóvenes de nuestro entorno disponen de los medios suficientes para realizarse dignamente como seres humanos en una sociedad técnicamente avanzada. Por desgracia, no se puede decir lo mismo de otras generaciones anteriores de nuestro entorno o de las generaciones actuales de otras latitudes.

PRIMER ESCENARIO. Un pueblo cualquiera de Castilla. Época: década de mil novecientos cincuenta o mil novecientos sesenta. Personaje: un joven de doce años, con buen rendimiento en la escuela de su pueblo y con muchas ilusiones de seguir estudiando. Las alternativas que tiene a su alcance no son muchas: o se olvida de esas ilusiones de estudiar y explota sus capacidades de producción agrícola en la economía de subsistencia del pueblo o le viene la vocación religiosa y se apunta en alguna campaña de promoción, que cada año realizan por el pueblo religiosos de algunas congregaciones; también, los agustinos de Salamanca. Todos apoyan la iniciativa. El maestro contento de promocionar a sus mejores alumnos. El cura orgulloso de que alguno de sus monaguillos intente seguir sus huellas. Y hasta la gente mayor del pueblo se apunta al aplauso: «muchacho, tú a los frailes, si llegas a cantar misa vivirás como un cura y si no algo aprenderás».



Cada joven, cada vida, es un proyecto llamado a realizarse

Y así llegó nuestro personaje a Salamanca y fue avanzando en el logro de sus metas académicas y formativas. Son muchos los jóvenes, de otros tantos pueblos castellanos, que deben estar agradecidos al Colegio-Seminario San Agustín y a la Comunidad agustiniana que le mantiene. Nuestra Asociación es un libro abierto para que escriban su nombre los que se sientan agradecidos por ello.

SEGUNDO ESCENARIO. Una región importante de Panamá, llamada Tolé. Época: actual. Personaje: Tigonchi. Tolé tiene una extensión de aproximadamente mil doscientos kilómetros cuadrados. Es un terreno poco apto para la agricultura por su relieve montañoso y porque las lluvias tropicales arrastran la capa orgánica fértil de la mayor parte de su superficie. No obstante y con mucho esfuerzo, los habitantes de la zona arrancan a la tierra una parte del arroz, maíz y tubérculos (yuca, otoi y ñame) que necesitan para su escasa alimentación. La otra parte se la ganan emigrando a trabajar en otras zonas, durante una época del año (principalmente en la cosecha del café o en las fincas bananeras). La historia dice que los pueblos indígenas fueron forzados a retirarse hacia las zonas montañosas y más pobres del país.

¿Cómo es y cómo vive la gente de Tolé? Es una población de aproximadamente 30.000 habitantes. El centro urbano y sus alrededores está poblado por unos 5.000 habitantes, que disponen de cierto nivel medio de vida, con agua potable, luz eléctrica y aceptables medios de comunicación. El resto está disperso a lo largo y ancho de esos mil doscientos kilómetros cuadrados, en núcleos familiares más o menos numero-



La misión de Tolé es la misión de los antiguos profesores y alumnos de Salamanca.

sos sin agua en condiciones sanitarias, sin luz eléctrica y, en su mayor parte, sin más medios de comunicación que los senderos de los caballos. El panorama es desolador en cuanto al presente y desalentador en cuanto a perspectivas de futuro. Se necesita el pez, la caña y el río. Las deficiencias abarcan todos los ámbitos: alimentación, vivienda, sanidad, etc.

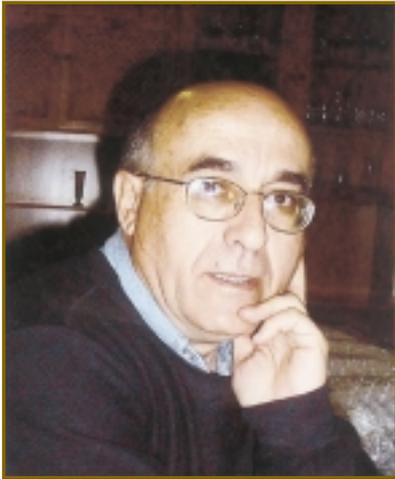
¿Qué se puede hacer? La misión agustiniana, en cuatro décadas de actividad, lo ha intentado todo y ha logrado mejorar algunos servicios básicos (puentes, acueductos, sanidad, producción...). Pero las necesidades son tantas y de tal magnitud que superan sus posibilidades. Parte de la solución está en la formación de los jóvenes (la otra parte corresponderá a una intervención a gran escala del Gobierno, que no se ve probable) y en ello se ha empeñado la misión. El internado hace posible la formación de cien jóvenes entre doce y dieciocho años, algunos con posibilidades de estudios universitarios posteriores y otros adquiriendo una titulación básica que les propicie un puesto de trabajo intermedio en educación, sanidad o promoción agrícola. Con ello a corto plazo pueden

mejorar las condiciones de su familia y a plazo más largo las condiciones de sus comunidades. Lo que sí es cierto que estos jóvenes sencillos, humildes y con unas ganas enormes de superarse se lo merecen todo. ¡Cuánto me acuerdo de ellos cuando veo a muchos de nuestros jóvenes despreciando tiempo y recursos en nuestras aulas!

Los agustinos que trabajan en la misión de Tolé merecen nuestra felicitación y nuestro apoyo (también económico), para que sigan con entusiasmo adelante con los programas de la misión. La misión de Tolé es la misión de los antiguos profesores y alumnos de Salamanca. Basta recordar los nombres de algunos misioneros: Julio de la Calle, Francisco Galende, Francisco Iturbe, Moisés González, José Majadas, José Laín, Jesús Torres, Francisco Ávila, Luis Francisco Andrés...y los que vendrán. Aunque no citamos sus nombres, por no ser antiguos alumnos de Salamanca, no nos olvidamos de los agustinos panameños que han trabajado y trabajan actualmente en la misión (para ellos felicitaciones especiales).

Ramón Villacorta

A LOS INDIOS, ÁMALOS O DÉJALOS



DESDE el Curso de Formación Permanente de Salamanca os envío un fraternal abrazo a todos los que integráis la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio-Seminario San Agustín. Y, aunque sea uno de los remisos de la «última hora», no tengo ningún reparo en reconocer que este es un tiempo de gracia y de recompensa para resucitar y recrear archivados recuerdos de mi vida de alumno y sacerdote agustino en este centro.

Fui ordenado sacerdote en el Real Monasterio de El Escorial el 25 de marzo de 1973. Mi primer destino será Salamanca, como formador y promotor de vocaciones hasta 1976, en que fui destinado a Panamá, a la Misión de Tolé, lleno de ilusiones e inquietudes. Y como los sacerdotes no caemos del cielo con los bolsillos repletos de estrellas y la bolsa llena de bendiciones, sino que precedemos de una familia, fue en mi familia, orgullosamente zamorana, sencilla y profundamente religiosa, donde mis padres me sembraron las primeras semillas de la vocación religiosa.

En Leganés, entre «rosas-rosas», y largas horas de rodillas en la Capilla contemplando la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo, transcurrieron aquellos años en el seminario y crecieron las primeras semillas vocacionales. A los 16 años llego a El Escorial para hacer el noviciado, el 26 de agosto de 1966 hago la profesión simple, un peldaño más en mi vocación agustiniana, arropado por los hermanos de la comunidad y la oración de mi familia.

Transcurrieron los años de la filosofía y teología en el Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca y El Escorial. Años felices, entre luces y sombras, en los que voy sintiendo que Dios me envía a descubrirme a mí mismo, abrirme a Él y a los demás. Años felices para abrir los oídos a la voz de Dios y seguir sus pasos en el camino del mar y encontrarlo, algo después, en Panamá, caminando con pies de indio y campesino en los innumerables senderos de las montañas de Tolé y descubrirlo transfigurado en sus rostros.

Como ya dije, fue aquí, en Salamanca, allá por el mes marzo de 1976, cuando por invitación del P. Provincial acepté ir a Panamá con destino a Tolé. No fue fácil volver a la familia y darles la noticia... Se lo comuniqué a mis padres, y la respuesta fue clara: «si es tu deseo ser misionero, y Dios te lo pide, que se haga lo que desees». 28 años después de aquella primera partida para Panamá confieso que no me arrepiento de ser sacerdote agustino y de haber servido en todo ese tiempo a los excluidos de Panamá, los indios Ngobe. Buglé y campesinos pobres. Doy gracias a Dios por haber descubierto su amor en los rostros de los indios y campesinos y haber procurado acercarme a sus luchas, esperanzas y sufrimientos.

«A los indios, ámalos o déjalos», me dijo el P. Julio de la Calle cuando llegué a la Misión. Y llegué a amarlos porque ellos me amaron primero y nunca me rechazaron. Para mí es un privilegio haber vivido esta experiencia que no todos pueden disfrutar. Ha sido un hermoso regalo de Dios que hoy no cambio por nada en el mundo.

No todo fue fácil en la Misión. También tuve momentos tristes, angustiosos, y tentaciones de abandonar y regresar a España. Y es que la vida del misionero no es tan romántica como algunos piensan. Los ríos crecidos por las aguas tropicales que tenía que cruzar para visitar las comunidades y compartir la Palabra de Dios con los Delegados de la Palabra, días sin comer y noches interminables de soledad, durmiendo en los bancos de la Capi-

lla o en las camas rugosas y duras de los indios fabricadas con cañaza; muchas horas de camino, a caballo o a pie, aguantando aguaceros y tormentas tropicales... La experiencia amarga de los niños muriéndose en los brazos de sus madres, cuando les llevaba desde la montaña al centro de salud en el carro «todoterreno». Ver a esas madres aguantar en silencio el dolor y las lágrimas, acostumbradas a llevar en su alma la cruz de la pobreza y de la miseria. Fue para mí lo más difícil de comprender y de soportar, llegando incluso a enfrentarme a Dios y reclamarle en qué otros lugares había repartido su bondad.

Y, aunque parezca una paradoja, en medio de tantas contradicciones, en ese pequeño mundo de Dios, que es la Misión de Tolé, respiraba la tranquilidad y la paz de quien sabía que Dios siempre me llevaría de la mano.

Pero no todo fueron sentimientos de tristeza y de angustia; recibí también la recompensa de la felicidad al haber compartido la vida de los indios y campesinos, cuando visitaba las comunidades y viví con ellos sus ilusiones, esperanzas, mitos y creencias: semillas y señales de que Dios vivo ya estaba con ellos, ya estaba presente en su pueblo, iluminando sus caminos.

Nacerán nuevos sueños y se harán realidad nuevos proyectos con la ayuda de los antiguos alumnos agustinos de Salamanca y de mucha gente buena que desde España se han solidarizado con los hermanos de Panamá, construyendo un hermoso puente de amistad.

Dios, Ngöbö, Padre y Madre de nuestros pueblos indígenas, enséñanos a esperar nuevos tiempos. Danos la voz clara y fuerte de nuestros abuelos y sukias, para que sigamos confiando y respirando un mundo de hermanos más tolerante y menos prepotente.

Desde la Misión Tolé os deseo una Feliz Navidad a todos los asociados.

P. José Laín, OSA

«REALISMO MÁGICO» con Tolé

Un gesto de solidaridad



«Realismo Mágico» abrió una ventana a la solidaridad

DE vez en cuando los humanos somos capaces de generar ideas que llevan dentro el sentimiento de la solidaridad. Así sucedió cuando el pasado mes de abril a Encarnación Gonzalo –Encar para los amigos–, esposa de nuestro presidente, se le ocurrió hacer una exposición de pintura en colaboración con el Centro donde se emplea con esmero el manejo de pinceles y paletas de colores. El motivo y fin de la exposición no era otro que la ayuda a los niños de la Misión de Tolé.

Esta idea, Encar la comentó con la directora y demás compañeras pintoras y pintores del centro. La idea tuvo una buena acogida por parte de la directora y prendió en todos la mecha de la solidaridad, que con ilusión pusieron manos a la obra. Y así se montó la

exposición en el Colegio de Valdeluz de Madrid. Cada uno expuso dos cuadros, siendo el importe del primer cuadro vendido por cada expositor donado para Tolé.

El centro tiene por nombre «Realismo Mágico» y está dirigido por Asunción Evangelista, maestra de muchos colores y exposiciones, donde este grupo de artistas lleva trabajando juntos desde hace muchos años, habiendo realizado con anterioridad varias exposiciones colectivas.

Rendimos aquí un sincero homena-

je de agradecimiento a todos los que hicieron posible esta exposición, dejando constancia de sus nombres. A la directora Asunción Evangelista, a la impulsora de la idea Encarnación Gonzalo y al resto de colaboradores: Alfonso Rueda, Ana M.^a Curiel, Beatriz Martínez, Blanca Cámara, Carmen Almanzor, Lucía Chamorro, Mercedes Sanz, María Cano, Paola Fernández, Rosa Marín y Elena Hidalgo.

En el montaje de la exposición colaboraron de una forma especial Encar, Carmen Almanzor y Rosa Marín; a ellas nos unimos una serie de «expertos» en el bricolaje de clavar y colgar, comandados por el padre Celso García Hernández, coadjutor de la Parroquia del Colegio de Valdeluz. El ambiente festivo se alteró cuando com-



Cuadro de la exposición.

probamos que alguno era menos experto de lo que parecía y rompió el cristal de una de las acuarelas; a Encar se le nubló la magia del momento que estaba viviendo, pensando en cómo comunicarle al autor del cuadro el incidente. Con la felicidad que se estaba viviendo este momento mágico, acertó a musitar Encar: En fin, fue sólo un incidente.

La atención comercial estuvo a cargo de Encar, acompañada en las mañanas por Carmen Almanzor y durante las tardes por sus amigas María, Manoli y Luli. Éstas, con el lema de *ora et labora*, organizaron unas partidas de canasta para hacer más llevadera la espera. Las interrupciones no les preocupaban porque incluían la esperanza de vender algo para Tolé.

La exposición recogió cuadros en acuarelas, óleos y pasteles, sobre lienzos o táblex, con motivos de paisajes y vistas de ambiente rural. Puede



La exposición recogió cuadros en acuarelas, oleos...

decirse que la exposición fue un éxito. Se vendieron todos los cuadros destinados a becas de estudio para los niños de la misión de Tolé.

En fechas posteriores y coincidiendo con la fiesta de la Asociación, se celebró otra exposición en el Colegio de San Agustín de Salamanca con cuadros de los mismos pinto-

res a los que se unió el pintor Elías Cano.

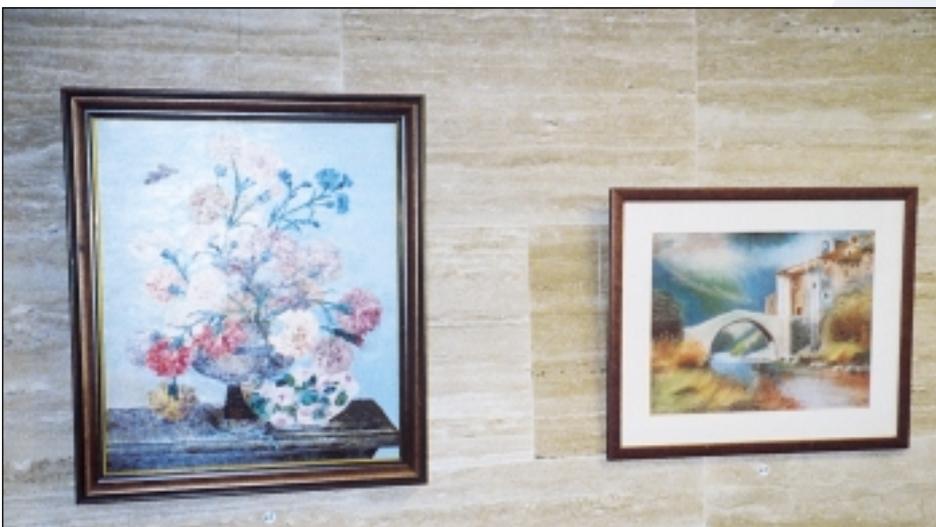
Resaltar que fue una experiencia gratificante, cumplida, de la que se han sacado consecuencias positivas, que con un pequeño esfuerzo y la unión de voluntades se consiguen cosas como estas.

Hay muchas ventanas que se abren a sitios bellísimos, como

Realismo Mágico abrió su ventana a la solidaridad, a la esperanza. Todos ellos dejaron testimonio del sello magnífico de su entrega a la causa emprendida por nuestra Asociación: Los niños de la Misión de Tolé. Gracias.

**Francisco
Cornejo Sánchez**

(Con la colaboración de Benito González y Jesús Vara.)



Cuadros de la exposición.



EFIPSA
EQUIPO DE INVESTIGACIÓN E
INTERVENCIÓN CONDUCTUAL

Gabinete de Atención Psicológica



...LO IMPORTANTE
ES TÚ

C/Soria, 14 Bajo A
28230 LAS ROZAS
MADRID
TEL. 91 637 55 60



EL JAMÓN DEL ABUELO

Especialidades en Ibéricos
y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaunde, 36
28016 Madrid
Tel.: 91 458 01 63
Tel/Fax: 91 344 00 60

Cadena Gregorio



La fuencisla

Ctra. Extremadura, km 23.200 junto al Parque Coimbra
(antiguo Restaurante Las Tinajas)
Teléfs.: 91 647 22 89 - 91 647 23 02 (Móstoles)
GRAN TERRAZA Y -PARQUING

Gregorio I

Reyes Católicos, 16
Teléfs.: 91 613 22 75 - 91 618 05 40
Móstoles (Madrid)

Gregorio II

Héroes del Alcázar, 34
Teléfs.: 91 817 43 72 - 91 817 47 00
Camarena (Toledo)

Gregorio III

Bordadores, 5 - (Madrid)
Teléfs.: 91 542 59 56 - 91 548 38 14



TOIM, S. L.



C/ Jarama, Parc. 138 - A
Polígono Industrial
45007 Toledo